el contacto con la tierra y el pueblo.

La edición, en manos de esa colección poética breve aún de títulos pero segura de dirección y contenido.

L. de L.

«4 poetas de hoy»

Aunque las muestras no sean muchas, pueden verse más que como promesas, como realidades estos cuatro poetas vascos[1], tardíos en su manifestación —pasan la treintena—, inéditos hasta hoy pero nada vacilantes sino muy hechos y con perfecto dominio del verso, aunque algunos deban desprenderse aún de influencias notorias.

Celaya dice, en su breve prólogo, que el único parentesco entre los cuatro es «que viven en el espíritu de su tiempo». Pero esto no me parece poco: supone que sus voces poéticas, humanamente enraizadas, se sienten compelidas por urgencias y sentimientos comunes hacia la libertad y la salvación del hombre en el mundo.

Veámosles uno por uno, sucintamente, en atención al espacio.

Castellano vasconizado —al revés que Unamuno— Gregorio San Juan escribe biográficamente, con maestría y belleza en las imágenes, con un vago romanticismo de balada. Dice su vida y su verdad y lo que dice nos importa: he ahí el

[1] Julio F. de Maruri, José M.ª de Basaldúa, Vidal de Nicolás, Gregorio San Juan. Ediciones de la Asociación Artística Vizcaína. Bilbao, 1960.

acierto del poeta. Pero su último poema —bueno, no obstante— resulta demasiado oteriano, hasta en los recursos más visibles. Creo que es hacerle un bien advertirle; el camino es ése, pero sin perder la personalidad, que la hay.

Vidal de Nicolás es enjuto, va a la verdad antes que a la emoción —aunque no sean incompatibles—, tiene dureza metálica y segura proclamación de esperanza. Denso de materia, de realidad tangible. Objetivo, aunque se ve que no habla de oídas. Fracciona —con algún fallo rítmico— el verso, la expresión es directa y tajante, de adjetivación contundente y algunos relámpagos intuitivos, emplea mucho el presente de indicativo: «canto...», «hablo...». Todo ello, así como la exaltación de las cosas reales, recuerda las *Odas elementales* de Neruda. Más personal parece su poema *Los niños*, de imágenes precisas y graciosas, que acredita por sí solo a un poeta.

La poesía de Basaldúa es sumamente interesante. Intelectual, elaborada con juegos verbales en un tejer y destejer de derivados y parónimos. En sus poemas, algunos extraordinarios como el dedicado al pintor Mateos, no faltan la intención censoria ni el humor crítico.

Julio F. de Maruri tiene acentos superrealistas. Imágenes como visiones trágicas que poseen indudable valor poético pero que, en el conjunto del poema, quedan un poco faltas de fuerza expresiva suficiente. Su mejor poema es *Tu tiempo*, escrito en versículos apocalípticos, clamantes contra lo falso y lo injusto, crecidos como una señal de esperanza.

L. de L.